

Claudia Bermúdez Peña

Trabajo y trabajadores sociales

La construcción de la experiencia
de trabajo de profesionales del
trabajo social en Colombia



Universidad
del Valle

Programa  Editorial

Claudia Bermúdez Peña. Trabajadora Social, egresada de la Universidad del Valle en Colombia en el año 1996. Realizó la Maestría en Educación, Énfasis en Educación Popular y Desarrollo Comunitario de la misma Universidad y obtuvo el grado en el año 2005. Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional General Sarmiento en Argentina, 2019.

Desde el año 2007 y hasta la fecha, se desempeña como Profesora en la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Universidad del Valle. Durante aproximadamente 15 años estuvo vinculada a procesos comunitarios tanto desde organizaciones sociales de base como desde organizaciones no gubernamentales. Dentro de sus publicaciones se destaca: el libro "*Ñan, Runa manta... el sendero de los pueblos. Un estudio sobre la Intervención Social a partir de la sistematización de una experiencia de prevención en consumo de sustancias psicoactivas*" del Programa editorial de la Universidad del Valle en agosto 2006, y los artículos: Concepto de organización, perspectiva y tipologías. En: Sujetos sociales, acciones colectivas y trabajo social. Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Facultad de Humanidades, 2009 en coautoría con la profesora Alba Nubia Rodríguez; Sistematización de experiencias en proceso. En: Miradas sobre la sistematización de experiencias en Trabajo Social. Facultad de humanidades. Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Julio 2005; Educación, Acción y Trabajo Social. En: Revista Prospectiva N.º 11. Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Universidad del Valle octubre de 2006; Intervención social y trabajo social: entre el deseo y el desencanto. Reflexiones pedagógicas desde el Trabajo Social. En: Revista Colombiana de Trabajo Social. Marzo de 2006. La dimensión pedagógica de la intervención del trabajo social. En: Revista prospectiva N.º 13. Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Universidad del Valle 2008, Lógica práctica y lógica teórica en la sistematización de experiencias educativas, en la revista pedagogía y saberes 2018.

Trabajo y trabajadores sociales

La construcción de la experiencia
de trabajo de profesionales del
trabajo social en Colombia



Colección Ciencias Sociales
Informe de Investigación

Bermúdez Peña, Claudia

Trabajo y trabajadores sociales. La construcción de la experiencia de trabajo de profesionales del trabajo social en Colombia / Claudia Bermúdez Peña
Cali : Universidad del Valle - Programa Editorial, 2022.
156 páginas ; 28 cm -- (Colección: Ciencias Sociales- Informe de investigación)

1. Trabajo social - 2. Trabajadores sociales - 3. Intersubjetividad - 4. Entorno laboral - 5. Experiencia - 6. Trabajo social como profesión

361.32 CDD. 22 ed.

B516

Universidad del Valle - Biblioteca Mario Carvajal

Universidad del Valle

Programa Editorial

Título: Trabajo y trabajadores sociales. La construcción de la experiencia de trabajo de profesionales del trabajo social en Colombia

Autora:  Claudia Bermúdez Peña

ISBN-PDF: 978-628-7566-12-5

DOI: 10.25100/peu.635

Colección: Ciencias Sociales-Informe de Investigación

Primera edición

Rector de la Universidad del Valle: Édgar Varela Barrios

Vicerrector de Investigaciones: Héctor Cadavid Ramírez

Director del Programa Editorial: Francisco Ramírez Potes

© Universidad del Valle

© Claudia Bermúdez Peña

Imagen de portada: Hugo H. Ordóñez Nievas

Diagramación: Alaidy Salguero Sabogal, Hugo H. Ordóñez Nievas

Corrección de estilo: G&G Editores

Este libro es resultado de la investigación "Trabajar como profesional del trabajo social en Colombia: La construcción intersubjetiva de la experiencia de trabajo", realizada con el apoyo y respaldo de la Universidad del Valle.

Esta publicación fue sometida al proceso de evaluación de pares externos para garantizar altos estándares académicos. El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros. El autor es el responsable del respeto a los derechos de autor y del material contenido en la publicación, razón por la cual la Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.



Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada (BY-NC-ND)
Esta obra está bajo una licencia Creative Commons

Cali, Colombia, junio de 2022

Claudia Bermúdez Peña

Trabajo y trabajadores sociales

La construcción de la experiencia
de trabajo de profesionales del
trabajo social en Colombia.



Colección Ciencias Sociales
Informe de Investigación

Esta investigación aborda la construcción de la experiencia que sobre el trabajo realiza un colectivo de profesionales del trabajo social desde la intersubjetividad, quienes se encuentran empleados en tres tipos de organizaciones: una organización gubernamental (OG), una organización no gubernamental (ONG) y una fundación de responsabilidad social empresarial (RSE) en Colombia, teniendo como perspectiva de análisis la intersubjetividad.

El presente estudio no es sobre condiciones laborales de trabajadores sociales, pues si bien esta dimensión comprende asuntos del orden objetivo (tales como tipos de contrato, salarios, horarios, entre otros asuntos), interesa lo que de ella destacan los profesionales en sus relatos (tanto individuales como colectivos). Asimismo, no se centra en el contenido del trabajo o en el tipo de intervención social que hacen, sino que la atención está puesta en la construcción de la experiencia de trabajo, es decir, en las reflexiones que profesionales del trabajo social realizan sobre la vivencia de trabajar, a partir de su mundo cotidiano. Tampoco es un estudio en el marco de la sociología de las profesiones. Se trata más bien de una contribución a los estudios interdisciplinarios sobre el trabajo visto desde la experiencia de profesionales del trabajo social institucionalizados, que llevan a cabo su ejercicio profesional en algunos escenarios que históricamente han sido representativos en relación a esta disciplina.

El documento está organizado en diez capítulos. Los cinco primeros realizan una ubicación contextual y teórica, así como también describen la estrategia metodológica asumida (cualitativa, con un alcance exploratorio-descriptivo), las categorías de análisis del estudio y el estado del arte. También dos de los capítulos presentan una contextualización histórica. Los últimos capítulos dan cuenta de los hallazgos y las conclusiones, dejando planteadas nuevas líneas de investigación que merecen continuar explorándose.

PRÓLOGO

Cuando Claudia me invitó a hacer el prólogo de este libro, “Trabajo y trabajadores sociales: La construcción de la experiencia de trabajo de profesionales del trabajo social en Colombia”, producto de un ejercicio de investigación, me sentí honrada y agradecida porque me permitió recordar las conversaciones iniciales que tuvimos, respecto a sus indagaciones e inquietudes en la búsqueda de dar cuenta de las experiencias de los trabajadores sociales; su interés no solo era conocer la forma instrumental de su trabajo, sino fundamentalmente la experiencia de construcción de trabajo y las reflexiones que hacen los profesionales sobre dicha experiencia de trabajo. Desde aquellas discusiones e intercambios enriquecedores, surgieron preguntas y repreguntas, al menos de parte mía porque en la historia de los debates académicos del trabajo social, esa pregunta tiene vigencia en la actualidad, no solo porque es recurrente, sino porque tiene una heterogeneidad de respuestas que están asociadas a las concepciones de la profesión.

Por otro lado, esa primera preocupación, luego de muchas lecturas y análisis de documentación, es traducida a la indagación empírica del trayecto de la construcción de la experiencia que sobre el trabajo realizan profesionales del trabajo social en tres tipos de organización: Una Organización Gubernamental (OG), una Organización No Gubernamental (ONG) y una Fundación de Responsabilidad Social Empresarial (RSE) en Colombia. Desde ese lugar y con un análisis riguroso sobre la categoría “trabajo” indaga los modos en que los trabajadores sociales entienden el proceso de construcción de la experiencia como trabajo, analizada desde una perspectiva intersubjetiva.

La persistencia sobre su preocupación temática lleva a la autora a una investigación de exploración teórica, rigurosa y documentada, sobre el trabajo social y sus diversas perspectivas vinculadas a su experiencia de trabajo, ahora presentada en formato de libro. Su lectura y modo de encarar sus inquietudes son enriquecedoras, pensadas y abordadas con rigurosidad. Sin duda, un aporte a la formación y la intervención profesional, para entender el significado que tiene el trabajo para el profesional de trabajo social.

En ese sentido, identifica, desde el trabajo empírico, muchas pistas, respecto a cómo entienden los trabajadores sociales entrevistados el significado que tiene su experiencia como trabajo. Las reflexiones teóricas sobre la categoría trabajo le permiten rescatar diversos modos de entender el trabajo.

Toma y parte de autores trabajadores sociales que han abordado la intervención como trabajo; es el caso de Marilda Imamato. Claudia, si bien parte de la premisa de que el desarrollo del trabajo productivo está vinculado al mercantilismo en el proceso de desarrollo capitalista, directamente en el sentido de la producción material, avanza en profundizar el trabajo asociado a otros modos de trabajo, como son los servicios y cuidados vinculados a la producción de personas y la reproducción de la sociedad, como dice Dubet, citado por la autora. Avanza sobre esta línea teórica, dando textura argumentativa a la reflexión de la experiencia.

Es una puerta de entrada enriquecedora para salir de la pura descripción de las experiencias de trabajo profesional. La perspectiva intersubjetiva le permitió una mirada más amplia del trabajo y poco estudiada en el campo de los servicios sociales.

Además, fue vislumbrando la relevancia de este campo de estudio de manera proyectiva, dado que el mundo del trabajo se va constituyendo tendencia hacia los servicios y cuidados.

Me parece muy interesante sumergirse en la parte relacionada con las entrevistas, en la que se encuentran los sentidos que le dan los trabajadores sociales a su experiencia. Es la parte que abre un camino a otras investigaciones, y, al mismo tiempo, aparece en toda su potencialidad la riqueza teórica con la que analiza estas entrevistas.

Para finalizar, quiero rescatar la potencialidad política que despliega el trabajo social en su desarrollo, aportando a la construcción de un trabajo social crítico y proyectivo.

Dra. Margarita Rozas Pagaza
Buenos Aires, 12 de agosto de 2020

CONTENIDO

Introducción	11
El camino recorrido: memoria metodológica de la investigación	16
Las decisiones metodológicas en este estudio	17
Capítulo 1	
Cambios en los mundos del trabajo, trabajo sobre los otros y trabajo social. Hacia un estado de la cuestión	23
Cambios en los mundos del trabajo	23
Cambios en los mundos del trabajo y el trabajo de profesionales del trabajo social	29
Los estudios sobre el trabajo de profesionales del trabajo social	30
Puntos de encuentro y contrastes en los estudios.	34
Capítulo 2	
El trabajo: Dimensión histórica y dimensión teórica	37
La dimensión histórica del trabajo y las ocupaciones de lo social	38
El trabajo como categoría teórica	46
Capítulo 3	
Experiencia de trabajo e intersubjetividad	49
Intersubjetividad y trabajo	50
El concepto de intersubjetividad en las ciencias sociales	51
Categorías de análisis del estudio.	53
Trabajo social: ¿una forma de trabajo sobre los otros o una forma de trabajo de cuidado?	53
Intersubjetividad: Experiencia y significados sobre el trabajo.	55
Capítulo 4	
Los contextos de trabajo: Una Organización Gubernamental, una Organización No Gubernamental y una Organización de Responsabilidad Social Empresarial	57
El Consenso de Washington y la descentralización administrativa en Colombia	58
Una Organización Gubernamental: El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF)	59
Una Organización No Gubernamental (la Corporación)	65
Una fundación de RSE.	69

Capítulo 5

Trabajar como profesional del trabajo social en una Organización Gubernamental. 77

Dimensión objetiva del trabajo: La organización del trabajo en un centro zonal .77	
Experiencia de trabajo: Dimensión intersubjetiva	82

Capítulo 6

Trabajar como profesional del trabajo social en una ONG. 97

La perspectiva del equipo base: “Somos una institución que se acomoda a lo que el Estado pide”.97
Las redes de poder local: “No es el tema financiero, es el tema político”.	99
La organización del trabajo en una ONG: Una doble sujeción	101

Capítulo 7

Trabajar como profesional del trabajo social en una Fundación de RSE 111

La organización del trabajo en la Fundación: División del trabajo, definición de tareas, el lugar de profesionales del trabajo social	111
El complejo del proletario	117
Un trabajo que no es trabajo	119
Trabajo voluntario: militancia y forma de ganar experiencia	119
Trabajo remunerado: vivir del trabajo social	120
Las contradicciones del trabajo, los conflictos y las tensiones	122
Somos anfibios sociales... hacemos acupuntura social	124
El disfrute de lo que se hace	126

Capítulo 8

Reflexiones finales: Significados del trabajo para profesionales del trabajo social: ¿Una clase que vive del trabajo? . . . 127

Sobre otros modos de trabajo y el trabajo social	128
¿Qué significa trabajar como profesional en trabajo social?	129
Ser profesional del trabajo social en Colombia	134
Un trabajo desde los intersticios	140
Profesionales del trabajo social, ¿una clase que vive del trabajo?	142

Referencias 147

INTRODUCCIÓN

Las estadísticas sobre el comportamiento del empleo en Colombia mostraron en el 2014 y el 2015, que el sector de servicios sociales y comunales¹ fue el principal generador de nuevos empleos, por encima de sectores tradicionales como el de la construcción. De acuerdo con el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), en los años 2016, 2017 y 2018 el sector generó por lo menos el 69 % de los nuevos empleos en el país. Así, en el año 2015,

El sector Servicios comunales, sociales y personales registró una ampliación de 52.000 nuevos ocupados, un 1 % más que el período anterior, con un total de 4,2 millones de trabajadores, lo cual convierte a este sector en el segundo con la mayor cantidad de ocupados en el país. (Revista Dinero, 2015, párr. 5)

Para el 2016 el mismo sector se convirtió en la rama que dinamizó el empleo. Según el DANE, aportó 78 mil más que en 2015, es decir, aportó el 15 % a la economía, lo que en su momento representó un 19,64 % de la población ocupada del país. Su crecimiento se incrementó 2,2 % comparado con el año anterior. El mismo comportamiento se registró en los años 2017, 2018 y 2019², distribución que puede apreciarse en las Figuras 1 y 2. Si bien esta información ha variado con la emergencia sanitaria ocurrida por el COVID-19, lo que nos interesa destacar en este caso, es que se trata de empleos que se ubican por fuera del “sector productivo”, un lugar desde el que no suelen generarse excedentes por cuanto su tarea se centra en la prestación de servicios sociales y la asistencia pública/social. Es decir, se trata de empleos que emergen en

¹ El DANE incluye en el sector de servicios comunales y sociales las ramas de: administración pública, defensa, seguridad social de afiliación obligatoria, educación, servicios sociales (mejoramiento de la calidad de vida) y de salud (tanto privada como pública), actividades de asociaciones y de esparcimiento, culturales, deportivas y servicio doméstico. También lo denomina asistencia social. Es importante señalar que en el 2020 y como efecto de la pandemia, el aporte a los nuevos empleos en esta rama decreció al 8,37 % (DANE, 2020).

² El 31 de agosto de 2019, el diario La República tenía el siguiente titular: “Solo las ramas de transporte y servicios comunales generaron empleo en julio” (Cigüenza, 2019).

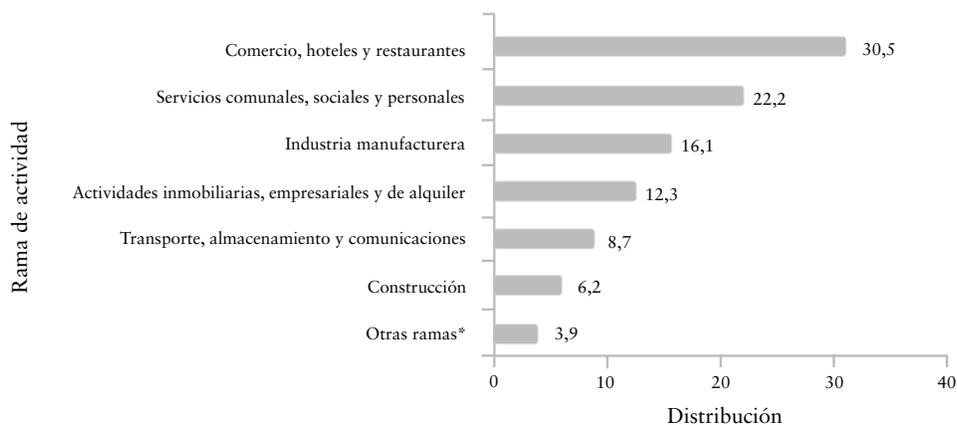


Figura 1. Distribución porcentual de la población ocupada según rama de actividad (Octubre-diciembre 2016).

Fuente: DANE (2016).

Rama de Actividad	Distribución (%)	Variación (%)	Contribución (p.p)
Total Cabeceras	100,0	0,0	0,0
Construcción	7,7	9,5	0,7
Servicios comunales sociales y personales	22,3	2,9	0,6
Otras ramas*	7,0	8,3	0,5
Industria manufacturera	14,1	1,9	0,3
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	9,2	-1,6	-0,1
Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler	9,5	-7,0	-0,7
Comercio, hoteles y restaurantes	30,3	-3,9	-1,2

Figura 2. Distribución porcentual, variación porcentual y contribución a la variación de la población ocupada según rama de actividad (2018/2017).

Fuente: DANE (2016).

el marco de la denominada cuestión social o más recientemente en lo que se conoce como trabajo o economía de cuidado³.

³ La intención aquí no es introducir el debate sobre la cuestión social como categoría analítica, en tanto la categoría central es la de trabajo. No obstante, se entiende la cuestión social en el marco de las acciones de autoprotección de la sociedad (Polanyi, 2007), o como "la inquietud acerca de la capacidad para mantener la cohesión de una sociedad" (Castel, 2001, p. 29). En lo que se refiere al trabajo de cuidado, vale señalar que este se da en diversos entornos (formal e informal), como, por ejemplo, sector de servicios de salud (que es formal y público); el cuidado de niños y niñas, educación a primera infancia, acciones con personas con discapacidad, de la tercera edad, entre otros, y que integran la denominada economía del cuidado. Del mismo modo, incluye otras formas, (remuneradas y no remuneradas), como las prestadas por familiares y miembros de la comunidad (Organización Internacional del Trabajo [OIT], 2016).

Este comportamiento coincide con las tendencias mundiales. En efecto, la OIT en el año 2015 afirmó que, para el 2019, los servicios del sector privado y la economía del cuidado serían los principales generadores de nuevos empleos y en ese sentido el aumento de la demanda estaría en empleos que requieren una interacción directa de persona a persona tales como salud, educación y otros servicios sociales. Si bien desde el punto de vista de la OIT la economía del cuidado seguirá siendo una fuente importante de empleo, también advierte que este sector se caracteriza por la falta de protecciones y beneficios, bajos salarios o nula compensación y además es allí donde se concentra buena parte del trabajo de las mujeres (OIT, 2016). Esta situación cambió a causa de la pandemia. En efecto, si bien la OIT afirma no tener estadísticas precisas, identifica un incremento en las labores de voluntariado y un redireccionamiento hacia actividades asistenciales y caritativas en el año 2020, lo que puede llegar a

afectar el mercado laboral de profesionales del trabajo social (OIT, 2020).

Lo hasta aquí presentado muestra por lo menos dos asuntos para la reflexión. En primer lugar, que además de las mutaciones en el trabajo en términos de la flexibilidad, precarización y fragmentación, parece advertirse un desplazamiento en los modos de trabajo. Así, de un modo que tuvo a la fábrica/manufactura/industria como centro, se ha pasado a otros modos, algunos de los cuales se sitúan en la esfera de la producción simbólica, “inmaterial” y que se inscriben en el seno de las relaciones sociales; si bien no podemos afirmar que estos modos representan la centralidad del trabajo hoy, sí resulta relevante que se constituya en un sector dinamizador de empleo. No obstante, este desplazamiento no significa ni que el modo de trabajo fábrica haya desaparecido ni que estos otros modos de trabajo no se integren a la producción capitalista (de la Garza Toledo, 2011).

En segundo lugar, emerge un asunto por explorar: la cuestión social como mercado de trabajo. En efecto, si bien la cuestión social que emergió en el siglo XIX europeo hacía referencia a los problemas derivados de la naciente industrialización, en especial aquellos relacionados con la pobreza y la exclusión en materia de trabajo (Rosanvallón, 2007), hoy tales problemas han adquirido nuevas dimensiones. Así, de una cuestión social centrada en la atención de problemas de carácter estructural, se ha pasado a la atención de problemas agrupados bajo la figura de la vulnerabilidad, o a la sectorización/fragmentación/clasificación de las poblaciones en “vulnerables” o no.

En torno a la atención de la cuestión social, se crearon mecanismos de regulación que no obedecían ni a lógicas estrictamente económicas, ni estrictamente políticas. Se trató de la intervención de la sociedad sobre sí misma (Castel, 2001), es decir, mecanismos de autoprotección que la misma sociedad creó (Polanyi, 2007). En todo caso, la cuestión social, «ha de pensarse como un “campo construido” o “inventado” estratégicamente para producir, conducir, gestionar y determinar las llamadas “necesidades o aspiraciones naturales” y las “reivindicaciones de justicia” de la población, en términos de la redistribución de los beneficios económicos

a través de “servicios” —estatales o privados— de salud, educación, bienestar, seguridad social y servicios públicos» (Saldarriaga, 2003, p. 105).

Rosanvallón (2007) identificó por lo menos tres mecanismos de autoprotección de la sociedad inspirados en el principio de la solidaridad: 1. La caridad, como una modalidad de ayuda basadas en el amor al prójimo propuesto desde el cristianismo, sin ningún tipo de tecnificación; 2. El seguro social, basado en la técnica aseguradora; es decir, esquemas de protección al empleado; y 3. La ayuda social del Estado, como parte de la responsabilidad del Estado con sus ciudadanos y que se concreta en la política social y en la asistencia pública/social. Aquí también se incluye la solidaridad interestatal; es decir, la creación de sistemas de solidaridad entre países, como por ejemplo las Naciones Unidas.

Advertimos con Saldarriaga que de alguna manera la atención sobre la cuestión social opera en dos planos. El primero, en la promesa y la fe en la satisfacción futura, “lo que viene es mejor”, aunque no se sepa a ciencia cierta qué es. Desde ese lugar pretende “dar credibilidad y legitimidad al campo político y gestionar los conflictos entre clases sociales para evitar su desborde” (Saldarriaga, 2003, p. 196). El segundo, el de las “tecnologías de gobierno”; esto es, la emergencia de instituciones, saberes y prácticas especializados en “lo social” (Saldarriaga, 2003). Identificar la cuestión social como mercado de trabajo significa que de alguna manera los nuevos empleos fluyen en estos dos planos.

¿Qué pueden indicar los hechos que parecen develar el desplazamiento del mercado de trabajo productivo (cuya imagen evoca el trabajo en la fábrica) hacia la cuestión social como mercado de trabajo? Por un lado, la diversificación de problemas sociales ha llevado a que la cuestión social se haya transformado. En efecto,

del problema de clase y las urgencias de ampliación de las posibilidades de consumo, que obsesionaron a los Estados durante el auge industrial, hemos transitado a la diversificación de problemas sociales, la heterogeneidad de poblaciones a atender, la sofisticación de las distinciones intersectoriales, la emergencia de subpolíticas, de políticas del cuerpo y la psicologización de problemas sociales. En últimas, hemos asistido

a la crisis de la clase y la explosión fragmentaria de una cuestión social que ya no puede leerse solo en clave de pobreza o desafiliación. (Unás, 2019, p. 4)

Por otro lado, habría que preguntarse si esta diversificación ha implicado un incremento en los problemas sociales y en el número de personas que se ven afectadas por los mismos y, por lo tanto, requieren de la asistencia pública.

Nuestro argumento central en este estudio es que el trabajo productivo ligado al mercantilismo, y que luego fue entendido como empleo, no fue el único que se expandió como parte del desarrollo del capitalismo en su fase industrial en Occidente en el siglo XIX. En efecto, el capitalismo requirió para su expansión no solo del trabajo en la fábrica en lo público y no solo del trabajo doméstico en lo privado, sino también de actividades y ocupaciones “improductivas”, que se encargaran de atender, por un lado, las manifestaciones de la cuestión social y, por el otro, de promover una subjetividad particular en torno al orden social que se requería: una sociedad ocupada y un modo de vida capitalista en el cual el modo burgués se configuró como modelo a seguir (Díez, 2001).

Es claro, como lo hemos señalado, que, si bien estas actividades no han sido generadoras de excedentes, no han estado directamente mercantilizadas, ni se han dado en la esfera doméstica, ni en la fábrica, sí han compartido una doble condición que las ubica en un lugar intersticial por cuanto participan tanto en la reproducción del orden social, como en el modo de producción capitalista. Sin embargo, su desarrollo requirió la creación de dispositivos institucionales para llevar a cabo su acción. Algunas se articularon a la lógica de la sociedad salarial, de modo que quienes la ejercían recibían a cambio una retribución económica; otras, en cambio, se ejecutaron de manera voluntaria, inspiradas en principios religiosos como la caridad y el amor al prójimo expresado en dar sin esperar nada a cambio. Esto llevó a este tipo de actividades, realizadas para atender las manifestaciones de la cuestión social, a compartir otra doble condición: en algunos momentos pueden ser pagadas, pero en otros la sociedad las invoca para que se hagan de manera

voluntaria. Esta situación pervive aun, y se ha exacerbado con la crisis derivada por la pandemia del COVID-19.

Estas actividades adquirieron la forma de “trabajo sobre los otros” (Dubet, 2002), “trabajo de cuidado” (Jelin et al., 2012) y también de “trabajo social”⁴. En la presente investigación se analiza el trabajo como categoría, desde la perspectiva de esos otros modos que hoy adquieren la figura de “servicios”, “cuidado” y que están articulados a la lógica de la sociedad salarial, al punto que adquieren rasgos del trabajo en general: se recibe un pago, está reglamentado, se da en el marco de una relación de subordinación e intercambio recíproco mediante la firma de un contrato y se realiza en el marco de una institución. Se trata de modos de trabajo cuyo fundamento no son las relaciones mercantiles sino la “producción de personas” (Dubet, 2002) y la reproducción de la sociedad. Para el análisis nos ubicamos desde el Trabajo Social y fijamos nuestra atención en profesionales del trabajo social⁵.

El objeto de estudio de la presente investigación fue la construcción de la experiencia que sobre el trabajo hacen profesionales del trabajo social que se encuentran empleados en tres tipos de organización: Una Organización Gubernamental (OG), una Organización No Gubernamental (ONG) y una Fundación de Responsabilidad Social Empresarial (RSE) en Colombia⁶.

Nos interesó analizar la experiencia desde el ángulo de la intersubjetividad; es decir, desde una perspectiva relacional, que trasciende al sujeto

⁴ La filantropía y la caridad fueron un importante referente para este tipo de actividades.

⁵ Cuando Rosanvallón (1995) planteó el análisis de la nueva cuestión social, destacó la relevancia que adquirió el Estado benefactor europeo en la atención a sus manifestaciones. Desde allí, señaló que uno de sus pilares fue la existencia de un cuerpo de trabajadores sociales encargados de poner en marcha la política social estatal.

⁶ La elección de estos tres escenarios obedece a un asunto de contraste que emula de alguna manera las relaciones entre Estado, sociedad civil y mercado, entendiendo que en algunos momentos las ONG han sido asumidas como organizaciones de la sociedad civil y que organizaciones del mercado cada vez hacen mayor presencia en la atención de los asuntos sociales.

y desde el cual se privilegia la comprensión que el sujeto hace de sí mismo, pero también del otro con quien participa de un mundo común; así, nuestra atención se dirigió a las relaciones, vínculos y redes. La relevancia de la intersubjetividad para aproximarnos a la construcción de la experiencia de trabajo de profesionales del trabajo social radicó en la particularidad que encontramos en los orígenes del Trabajo Social como un escenario en el que convergen múltiples fuerzas, múltiples actores y múltiples concepciones sobre la asistencia, sobre la ayuda y sobre los otros a quienes se ayuda, y que se han constituido en medio de contradicciones. En otras palabras, el trabajo social como resultado de un campo de fuerzas en pugna que están en permanente interacción. La intersubjetividad además nos permitió acercarnos al relato de un nosotros y de una comprensión recíproca (Dussel, 1999), que en el caso de este estudio, como se ha indicado, giró en torno a la experiencia de trabajo de estos profesionales.

Sobre la construcción de la experiencia, además nos preguntamos: ¿Cuál es el contexto en el que se da la construcción de la experiencia en torno al trabajo de estos profesionales? ¿Cuál es la red de interdependencias en las que se insertan para llevar a cabo su trabajo? ¿Cuáles son las posiciones asignadas, cuestionadas, resistidas, aceptadas y la imagen de jerarquía que construyen? ¿Qué tipo de relaciones sociales: tensiones /disputas/contradicciones/dilemas identifican estos profesionales en lo económico, lo político y lo social? ¿Cuáles son los significados que han construido en torno al trabajo en general —qué significa trabajar— y en torno al trabajo como profesionales del trabajo social en particular —qué significa trabajar como profesional del trabajo social desde su punto de vista—?

¿En qué contribuye, para las Ciencias Sociales, estudiar la construcción de la experiencia que sobre el trabajo realiza un colectivo “desprestigiado”, que combina técnica, política y sentimiento (Perelmiter, 2012), subalterno (Lorente, 2002), que aporta al mantenimiento del orden y del control social (Dubet, 2002), aliado al orden hegemónico (Alayón, 2008), que en algunos momentos ha pretendido constituirse en un campo autónomo disciplinar y en otros en un campo con perspectiva crítica?

En primer lugar, ubico al Trabajo Social como una disciplina-profesión⁷, que históricamente se ha ocupado de intervenir sobre las manifestaciones de la cuestión social (Rozas, 2001), teniendo como marco de referencia, por un lado, los conocimientos producidos en las ciencias sociales y, por otro, la política social estatal (es decir, operacionalizar la política social en contextos concretos), y a los profesionales del trabajo social como “asalariados” de lo social, que cuentan con una autonomía relativa desde donde enfrentan sus propias contradicciones y reflexiones. Esto no quiere decir ni que sean los únicos profesionales que se han encargado de intervenir sobre la sociedad, ni que sean los únicos que enfrentan tales condiciones. Significa que en el proceso de la configuración de estos otros modos de trabajo que hemos señalado, han ocupado un lugar central. De hecho, han sido objeto de estudio y de debate sociológico desde el que han recibido fuertes críticas por ejercer una función de control social. Sin embargo, es poco lo que se ha explorado en torno a los sentidos que estos profesionales le atribuyen a su hacer, así como las representaciones profesionales, los valores que ponen en juego y la manera como vinculan o no a su trabajo sus propias concepciones.

En segundo lugar, como agentes políticos, estos profesionales (y en general los profesionales de las ciencias sociales que se insertan a los desarrollos de la política social), están involucrados en un proyecto de poder desde el cual se disputan y se imponen determinadas maneras de comprender “lo social”. Han jugado un papel importante tanto en la producción y uso de teoría como en la definición

⁷ El tema de cómo se sitúa el Trabajo Social en el campo de las ciencias sociales ha derivado en un debate epistemológico interno acerca de si el Trabajo Social es profesión o es disciplina. Dicho debate, tras décadas, no ha logrado saldarse y ello se manifiesta cuando para unos se trata de una profesión —sobre todo en el campo del servicio social brasileiro—, mientras para otros se trata de una disciplina y argumentan que posee un estatus de científicidad. En contraste, hay quienes plantean que se trata de una disciplina/profesión (Miranda, 2003), al considerar que comparte rasgos de ambas denominaciones y quienes creen que se trata de una profesión en tránsito a ser disciplina (Estrada, 2010).

de categorías de análisis para la política social, así como en los modos de construcción de estrategias de abordaje de los problemas sociales. De esta forma, las ciencias sociales, en general, y el trabajo social, en particular, participan de la producción de hegemonía (Grassi, 2005). Este asunto es relevante porque muestra cómo, más allá de un trabajo cara a cara, en el trabajo de profesionales de trabajo social se ponen en juego procesos estructurales que pasan por la construcción de la política en escenarios concretos, en los que también se entrelaza una compleja red de relaciones entre instituciones, subjetividades, creencias, prácticas y representaciones (La Serna, 2012). En ese sentido, su trabajo específico en la actualidad plantea una clara distinción con la filantropía y las acciones de buena voluntad, aunque en sus orígenes pueda rastrearse una relación cercana con las mismas.

En tercer lugar, los estudios sobre el trabajo hoy exigen una mirada amplia de modo tal que permita acercarse a otras formas, como por ejemplo aquellas que se han ocupado de las manifestaciones de la cuestión social⁸, y reconocer su “centralidad subterránea”.

Así, el trabajo de estos profesionales no puede leerse desde la perspectiva de procesos de producción tradicional, sino en el marco de las múltiples expresiones del trabajo hoy —por ejemplo, el trabajo

asalariado, trabajo inmaterial y las múltiples identidades que en torno al mismo se construyen (La Serna, 2012)—. Tampoco puede entenderse como exclusivo de un colectivo disciplinar, sino como parte del entramado sobre el cual se ha estructurado “lo social”. Esto significa que los escenarios de trabajo de profesionales del trabajo social son compartidos con muchos otros profesionales.

Estudiar la construcción de la experiencia de trabajo de un colectivo de profesionales de trabajo social desde la perspectiva de la intersubjetividad contribuye, de este modo, a una comprensión de una realidad mayor frente al tema del trabajo en el mundo hoy, que ha sido poco explorada desde los escenarios de los servicios sociales y resulta relevante en un momento en el que todo parece indicar que es desde allí desde donde se proyecta la generación de nuevos empleos.

El camino recorrido: memoria metodológica de la investigación

En el camino recorrido para la presente investigación, tomamos decisiones metodológicas que debimos desechar, o integrar, atendiendo a las posibilidades o limitaciones que nos ofrecía el trabajo de campo. Quizás un elemento central lo constituyó la propia experiencia como profesionales del trabajo social, lo que exigió un proceso de reflexividad permanente. Si bien es cierto que los profesionales de trabajo social nos formamos principalmente (aunque no exclusivamente), para la intervención social, también es cierto que asumimos dicha intervención desde una doble dimensión: como unidad de análisis (es decir, como potencial fuente de conocimiento) y como unidad de acción (como práctica). Es potencial fuente de conocimiento porque tener la experiencia no necesariamente significa construcción de conocimiento sobre la misma. Para ello, es necesario asumir un proceso en el cual la experiencia se constituya en objeto de estudio; una de las vías para lograrlo es darle historicidad a dicho objeto⁹. Entendemos así el conoci-

⁸ Foucault señaló cómo, en torno a lo “social”, en Occidente confluyeron dos modos de racionalidad que trabajaban de manera separada. Por un lado, la más antigua quizás, la tecnología pastoral, inspirada en el gobierno y en la conducción de los hombres. Se trató de una matriz individualizadora (dirigida a cada individuo), que buscaba la vigilancia y el adiestramiento. Y, por otro, la tecnología del poder político, esta desde su punto de vista ya no se ocupó de los individuos, sino de la población, de la masa, a quienes se les exigió sacrificio por la sociedad: “De la pastoral de las almas, al gobierno político”. Pese a que hubo una especie de “captura mutua” y mutuo aporte entre estas dos matrices, quedó instaurado un campo de batalla en torno a procedimientos, mecanismos. De algún modo esta matriz cooptó funciones que antes asumía la familia. (matriz pastoral: individuo, familia, población, siglos XVI y XVII). En los siglos XVIII y XIX los asuntos de familia pasaron a ser asuntos del gobierno, y los pobres, blanco de campañas de todo tipo (Foucault, 2006; Saldarriaga, 2003).

⁹ La sistematización de experiencias ha sido una de las modalidades de investigación latinoamericana que más énfasis ha hecho en este asunto de asumir la experiencia como

miento que emerge de la experiencia como un tipo de información elaborada; es decir, un tipo de conocimiento que integra lo percibido (percepciones enlazadas) a lo pensado, al saber; en esa medida se trata de un objeto de estudio que no se encuentra por fuera del sujeto (Amengual, 2007).

Las decisiones metodológicas en este estudio

Nos propusimos, al inicio, hacer una etnografía en una ONG; no habíamos considerado los otros ámbitos que luego integramos. Nos interesamos por el protagonismo y relevancia que las ONG han adquirido en los escenarios gubernamentales y de cooperación internacional en las últimas décadas, a propósito del “achicamiento del Estado”, que se ha traducido en que son ellas las que en muchas ocasiones han asumido la tarea directa de los servicios sociales, bajo la tutela y vigilancia estatal y desde ese lugar se constituyen en un escenario proveedor de empleo para profesionales de trabajo social. Los criterios de selección que consideramos inicialmente fueron los siguientes:

- Una organización que hiciera parte del Sistema Nacional de Bienestar Familiar y que obrara como contratista del ICBF, en alguno de los programas del subproceso de protección, considerando que es uno de los más grandes de la institución. El interés en el tema obedeció a que la política de infancia y adolescencia y el código de infancia y adolescencia se constituyen hoy, en Colombia, en un escenario desde el que se considera de manera directa, explícita y obligatoria la vinculación de profesionales de trabajo social.
- Una organización que recién se encontrara operando alguno de los programas del ICBF

.....
objeto de estudio. Por otro lado, también se han realizado variadas reflexiones sobre la construcción de conocimiento en Latinoamérica y la necesidad de abrir renovadas posibilidades en la investigación, de modo que tanto la experiencia como las emociones del investigador se integren y se relacionen en su reflexión frente a lo desconocido (Scribano y De Sena, 2009).

para observar los ajustes que en su organización del trabajo y en particular del trabajo de profesionales del trabajo social habían realizado como resultado de las exigencias contractuales.

El trabajo de campo se llevó a cabo en dicha ONG (en adelante la denominaremos la Corporación) durante el año 2015, por un período de ocho meses. La ONG estaba ubicada en un municipio intermedio. Este municipio era relevante porque a pesar de ser la cuarta ciudad en población en el departamento del Valle del Cauca (después de Cali, Palmira y Cartago), en el año 2011 fue clasificado por la Unicef y por la Procuraduría General de la Nación como el número uno a nivel nacional en el ranking de municipios que ofrecían garantías de derechos a la infancia, la adolescencia y la juventud¹⁰; del mismo modo, los programas de infancia y adolescencia eran adelantados allí por ONG externas al municipio. La Corporación en este sentido era pionera. Todos sus profesionales (por lo menos los miembros fundadores), eran locales.

El acceso a la organización lo tuvimos por dos vías: por un lado, por la cercanía a uno de los miembros fundadores y, por otro, porque se nos había pedido apoyo en el fortalecimiento de la parte pedagógica de los programas. El acceso a la “intimidad” de la organización lo hicimos en calidad de voluntariado, asumiendo esa tarea específica de asesoría, relacionándonos con los distintos equipos y participando de algunas de sus actividades rutinarias. Si bien el equipo de la organización permitió el acceso, debió hacer un trámite formal, solicitando autorización, e informando sobre nuestra participación ante el ICBF, dado que el contrato entre las entidades así lo estipulaba.

Se hizo observación participante y también entrevistas en profundidad con profesionales del trabajo social, del mismo modo entrevistas no estructuradas con otros miembros del equipo. Realizamos dos grupos focales, uno con profesionales del trabajo social y otro con el equipo profesional en general.

.....
¹⁰ Unicef, Colombia, y Procuraduría General de la Nación, 2011.

A medida que avanzamos en el campo y dada la constante presencia de profesionales del trabajo social vinculados con el ICBF, se hizo relevante ampliar el eje analítico. ¿Cómo era el trabajo de los profesionales desde el ente financiador cuya tarea frente a la Corporación básicamente era de supervisión? Nos encontrábamos frente a dos lógicas operativas, en apariencia distintas, que se debían explorar —mientras los unos operaban y prestaban servicios, los otros supervisaban y planteaban exigencias de obligatorio cumplimiento—. Consideramos así que para nuestros propósitos requeríamos ampliar la mirada hacia otros escenarios en los que la presencia de profesionales de trabajo social era relevante.

Al revisar los lineamientos y el manual de funciones del ICBF observamos que el perfil de profesionales del trabajo social es considerado en el 80 % de los cargos. Del mismo modo, un estudio señaló que en Colombia esta ha sido una de las entidades estatales que históricamente, desde sus inicios, ha considerado la vinculación de trabajadores sociales para el cumplimiento de sus objetivos (Umbarila, 2010). Nos pareció importante y necesario contrastar esos dos lugares desde los cuales los profesionales de trabajo social hacían su labor. Tratando de conservar la “distancia” frente a la propia experiencia, seleccionamos un centro zonal con el que no teníamos ningún vínculo previo. Considerando que el ICBF es una entidad nacional y que adelanta múltiples procesos, asumimos como criterio de selección equipos de profesionales que tuvieran como responsabilidad directa la supervisión y acompañamiento en los procesos del programa de protección, de modo que podían observar en el mismo proceso el trabajo desde la ONG y desde la OG.

Sin embargo, esto no era suficiente. Si bien los escenarios no gubernamentales y gubernamentales han sido referentes en cuanto a la presencia del trabajo social, también lo son otros escenarios “emergentes” y que han venido cobrando fuerza en el último tiempo. Particularmente, la denominada RSE, un campo cada vez más visible en “asuntos sociales” y que en lo concreto se ha visto reflejado en que grandes empresas crean sus propias fundaciones, en tanto resulta una figura jurídicamente distinta de la empresa pero que se sostiene bajo su tutela

y financiación. A través de esta figura, desarrollan diversas tareas de intervención social. Consideramos una organización que había sido visible en los últimos años en la ciudad de Cali, en particular porque sus acciones no eran puntuales y de entrega de “ayudas a los pobres”¹¹ sino interesada en generar procesos de largo alcance en una zona particular de la ciudad. También nos interesamos en ella porque adelantaba procesos con niños y adolescentes desde otros escenarios menos institucionalizados y “propios”. Si bien no teníamos una relación previa con la organización, encontramos colegas que facilitaron el acceso.

El trabajo de campo tanto en la OG como en la Fundación de RSE se hizo por un espacio de cuatro meses, de manera simultánea, durante el año 2015. Al considerar estos tres ámbitos distintos pero que de alguna manera confluían en un escenario común (el de la intervención social y trabajo con niños y niñas), en el cual están presentes profesionales de trabajo social, pensamos que de alguna manera representaban tres ángulos distintos que mostraban las relaciones entre Estado, sociedad civil y mercado, desde la intervención social.

Una vez seleccionados los tres ámbitos, quisimos realizar un trabajo etnográfico, pues creímos que una de las vías para acceder a la construcción de la experiencia de trabajo desde la intersubjetivi-

.....
¹¹ Muchas de las fundaciones empresariales de la ciudad realizan acciones aisladas de apoyo; por ejemplo, celebraciones del día de la madre, día de la mujer, o entregan regalos en navidad, sin que ello implique un trabajo de procesos y de intervención directa en los territorios. Otras simplemente contribuyen con la financiación de iniciativas comunitarias sin involucrarse en los procesos. La Fundación Fanalca, por ejemplo, desarrolla su estrategia de responsabilidad social embelleciendo parques o remodelando canchas deportivas en algunos barrios. Nos centramos en aquellas que habían reorientado su acción desde una perspectiva de proceso. Logramos identificar dos fundaciones empresariales, pero nos interesamos en la que hacía presencia en la zona de ladera de la ciudad, por considerar que, a pesar de ser una zona popular tradicional e histórica en Cali, la presencia de procesos de intervención no ha sido tan amplia como en la zona oriente, que es donde en las últimas décadas se ha concentrado buena parte de la intervención en lo social desde distintos actores.

dad era la participación activa en la “vida cotidiana” de los equipos. Entendíamos a la etnografía como una vía de acceso a las lógicas que los actores sociales ponen en juego desde su propia perspectiva, tanto desde sus prácticas como desde lo que dicen sobre sus prácticas. Ello sugería un proceso de conocimiento que no se gestaba desde una ubicación externa, sino, por el contrario, en una relación activa con lo que se propone conocer (Guber, 2004). Lo importante era acceder al punto de vista de los actores en interacción y comprender los marcos desde los cuales le atribuyen sentido a sus acciones y a las acciones de los otros con quienes comparten un mundo común. Si bien esto fue posible hacerlo en la ONG, no fue así en la OG, ni en la Fundación de RSE. Por directrices institucionales había cierta información y espacios a los que no pudimos acceder por ser considerados “internos” y confidenciales¹². Ello nos llevó a pasar de la etnografía a una perspectiva de investigación cualitativa en la que consideramos la observación, la participación cotidiana en algunos de los escenarios, las conversaciones informales, entrevistas individuales y entrevistas a grupos focales.

En todos los casos informamos los objetivos del estudio y el uso que íbamos a dar a la información, solicitamos autorización para grabar las entrevistas, e informamos sobre el cambio de nombres y lugares. En esas circunstancias no fue posible hacer un trabajo etnográfico en todos los escenarios. En el ICBF realizamos observación a algunos espacios rutinarios de un centro zonal, entrevistas estructuradas y no estructuradas a profesionales del trabajo social, un grupo focal con trabajadores sociales y entrevistas no estructuradas con otros profesionales como psicólogos y abogados. Participamos de espacios ampliados y capacitaciones en temas específicos (manejo que un servidor público debe

hacer de un derecho de petición y consideraciones para los Planes de Atención Individual [Platin]).

Por otra parte, en la Fundación de RSE nos ajustamos a las condiciones y circunstancias que el campo ofrecía. Así, participamos de algunas de las actividades rutinarias de los equipos, conversamos con los distintos profesionales e hicimos entrevistas en profundidad a los trabajadores sociales de la Fundación y entrevistas no estructuradas a otros profesionales y líderes comunitarios. También se llevó a cabo revisión documental, revisión de páginas web y páginas de Facebook de profesionales y de las organizaciones, del mismo modo que revisión de la prensa local y producción audiovisual de las organizaciones.

Para el análisis de la información se contó con apoyo del software QDA miner y organizamos la información considerando categorías previas y emergentes. Para el caso de la Corporación y de la Fundación fue posible entrevistar y acercarnos a la totalidad de los profesionales del trabajo social vinculados, dado que se trata de organizaciones pequeñas (aproximadamente 50 empleados cada una) y que el número de trabajadores sociales era accesible (en ambos casos se trató de cinco trabajadores sociales, para un total de diez). En cambio, en el ICBF, cuya estructura es mucho más amplia por ser de carácter nacional, decidimos ubicarnos en la parte más operativa que corresponde a un centro zonal. Allí operan entre 5 y 10 trabajadores sociales, según la cobertura y los programas. Las entrevistas se hicieron en el mismo escenario y en horarios laborales.

Las entrevistas individuales y a grupos focales las transcribimos y las enviamos para una segunda revisión por parte de los entrevistados. Ello permitió generar un segundo espacio de reflexión frente al tema desde lo escrito. De este modo la entrevista, más que un espacio de “recolección” de información, se constituyó en un escenario para compartir las propias reflexiones sobre su trabajo, sobre la vivencia de trabajar y como posibilidad de evidenciar la idea del “nosotros” intersubjetivo presente en sus reflexiones¹³. Quizás esto puede mostrar la poten-

¹² En el ICBF, por ejemplo, en algunos momentos se discutían casos particulares en los que consideraban era necesario (y así lo señalaba la ley), preservar la identidad y la situación de los niños, niñas y adolescentes. En la Fundación de RSE, por su parte, se asumía que el trabajo en terreno era accesible, mas no así las discusiones internas del equipo psicosocial, que eran privadas.

¹³ Una de las entrevistadas, una vez realizó la lectura de su entrevista transcrita, la devolvió con algunos comentarios

cialidad de la entrevista como una de las vías para acceder a la experiencia, en tanto por la vía de la reflexión se da justamente el tránsito de vivencia a experiencia.

Los análisis parciales también fueron compartidos tanto con los profesionales que participaron de la investigación como con otros profesionales ajenos, pero vinculados a las mismas organizaciones.

Esta investigación se sitúa en el amplio mundo de los estudios interdisciplinarios sobre el trabajo. Se trata de ver el mundo del trabajo a través de la experiencia de profesionales del trabajo social institucionalizados (OG, ONG y RSE), escenarios históricamente representativos de las relaciones entre Estado, sociedad civil y mercado. Si bien el estudio puede ubicarse desde el lado de la sociología de las profesiones, o puede centrarse en las condiciones —objetivas— de trabajo de este colectivo, no nos interesa estudiar una profesión en particular sino analizar la manera como esa profesión se inserta y dialoga con los mundos del trabajo de escenarios que en muchas ocasiones suelen no ser considerados como trabajo, y, de esta manera, asumimos una mirada ampliada sobre el mismo.

El documento está estructurado en ocho capítulos. El primero, titulado “Cambios en los mundos del trabajo, trabajo sobre los otros y trabajo social. Hacia un estado de la cuestión”, presentamos tendencias en estudios sobre el tema, destacando principalmente investigaciones que exploran las dimensiones subjetiva e intersubjetiva en sus análisis. Del mismo modo, consideramos los cambios que se han presentado en los mundos del trabajo hoy. Hemos estimado una escala internacional, latinoamericana y local. Aunque la mayor parte de los estudios son

.....
y ampliaciones, pero adicionalmente afirmó: “Ya la revisé y agregué comentarios en tres puntos que me pareció que lo que dije no daba respuesta a la pregunta o estaba incompleto, lo demás me parece bien. De antemano, quería agradecer porque leer la entrevista me ha hecho reflexionar un poco acerca de mi labor aquí, pues a veces el trabajo se vuelve un poco ‘mecánico’ y no nos detenemos a pensar en modelos, perspectivas o formas en la intervención que estamos realizando. Creo que me siento cuestionada un poco y podré pensar en replantear algunas cosas, siempre para mejorar”.

realizados por profesionales del trabajo social, dedicamos un apartado a presentar algunos hechos por sociólogos, en los cuales el trabajo social es el eje de estudio.

El segundo capítulo, “El trabajo: dimensión histórica y dimensión teórica”, enuncia los principales debates que se han planteado en torno al trabajo en esas dos dimensiones. Desde la histórica entendemos que los significados del trabajo se han construido y se han transformado en diferentes momentos y contextos y también presentamos la emergencia de otros modos de trabajo que surgieron en el contexto de la sociedad industrial, por fuera de la fábrica y en perfecta articulación con la misma, aunque enfrentando condiciones distintas; por ejemplo, ser un tipo de trabajo en algunos casos voluntario del cual no dependía subsistir; en otras palabras, del que no dependía la vida. En este contexto, indicamos que algunas de las ocupaciones de lo social se constituyeron en un importante antecedente para el trabajo social, las cuales se encargaron en principio de promover un tipo de subjetividad que asumiera el trabajo como valor. La perspectiva histórica nos permitió, de la misma manera, rastrear la articulación existente entre el trabajo productivo y estos otros modos de trabajo gestados al margen pero en relación: un modo de trabajo desde los intersticios. Si bien nos remitimos al siglo XIX europeo, lo que tratamos es de trazar un “mapa cognitivo” que visible rutas y puntos claves, sobre todo considerando asuntos “marginales” pero relevantes. Para la ruta teórica también nos apoyamos en algunos elementos históricos, aunque destacando el modo como se ha entendido el trabajo, en general, como categoría en las ciencias sociales. La referencia al norte global en este estudio corresponde a una necesaria tarea exploratoria y no a una subordinación epistémica, al considerar que, en el mundo capitalista, el trabajo es un asunto de orden global, con múltiples efectos en lo particular.

En el tercer capítulo, “Experiencia de trabajo e intersubjetividad”, rastreamos la génesis del concepto, la relevancia que adquirió para las ciencias sociales y la contribución que puede hacer para aproximarse al tema de la construcción de la experiencia de trabajo de profesionales del trabajo social. Ello implica ubicarse desde un ángulo par-

ricular para pensar la realidad social como lo son las tradiciones hermenéuticas e interpretativas de la investigación cualitativa que problematizan la tradicional oposición entre objetivismo y subjetivismo en las ciencias sociales.

En el cuarto capítulo, “Los contextos de la construcción de la experiencia de trabajo: Una Organización Gubernamental, una Organización No Gubernamental y una Organización de Responsabilidad Social Empresarial”, se hace un ejercicio analítico que da cuenta de los contextos de las experiencias seleccionadas para el estudio. La idea es reconocer la existencia de asuntos que, si bien escapan al control del sujeto, no lo determinan y aunque ejercen una influencia sobre él, se influyen mutuamente. En otras palabras, por un lado, actores y estructuras se influyen de manera recíproca y, por el otro, la acción no se da por fuera de ciertas condiciones sociales que la hacen posible.

En los capítulos cinco, seis y siete se presenta la experiencia de trabajo desde los tres escenarios de estudio: OG, ONG y Fundación de RSE. Allí destacamos las reflexiones que hacen los entrevistados sobre su trabajo, considerando las dimensiones objetivas e intersubjetivas que enfrentan. Del mismo modo destacamos aquellos asuntos que estimamos relevantes en los relatos de los profesionales desde sus trayectorias,

Finalmente, en el capítulo ocho, si bien está encaminado a presentar las reflexiones finales del estudio y los retos por explorar, intentamos avanzar hacia una comprensión mayor y destacar el relato de un “nosotros”, que no pretende homogeneizar. Y en términos de los estudios del trabajo, nos interesa destacar cómo la fábrica que en antaño fue referente central para ubicar los modos de trabajo, si bien hoy no ha desaparecido, asistimos a un desplazamiento o ampliación hacia otros escenarios y en especial hacia el de “producción de personas”, que debe seguirse estudiando.